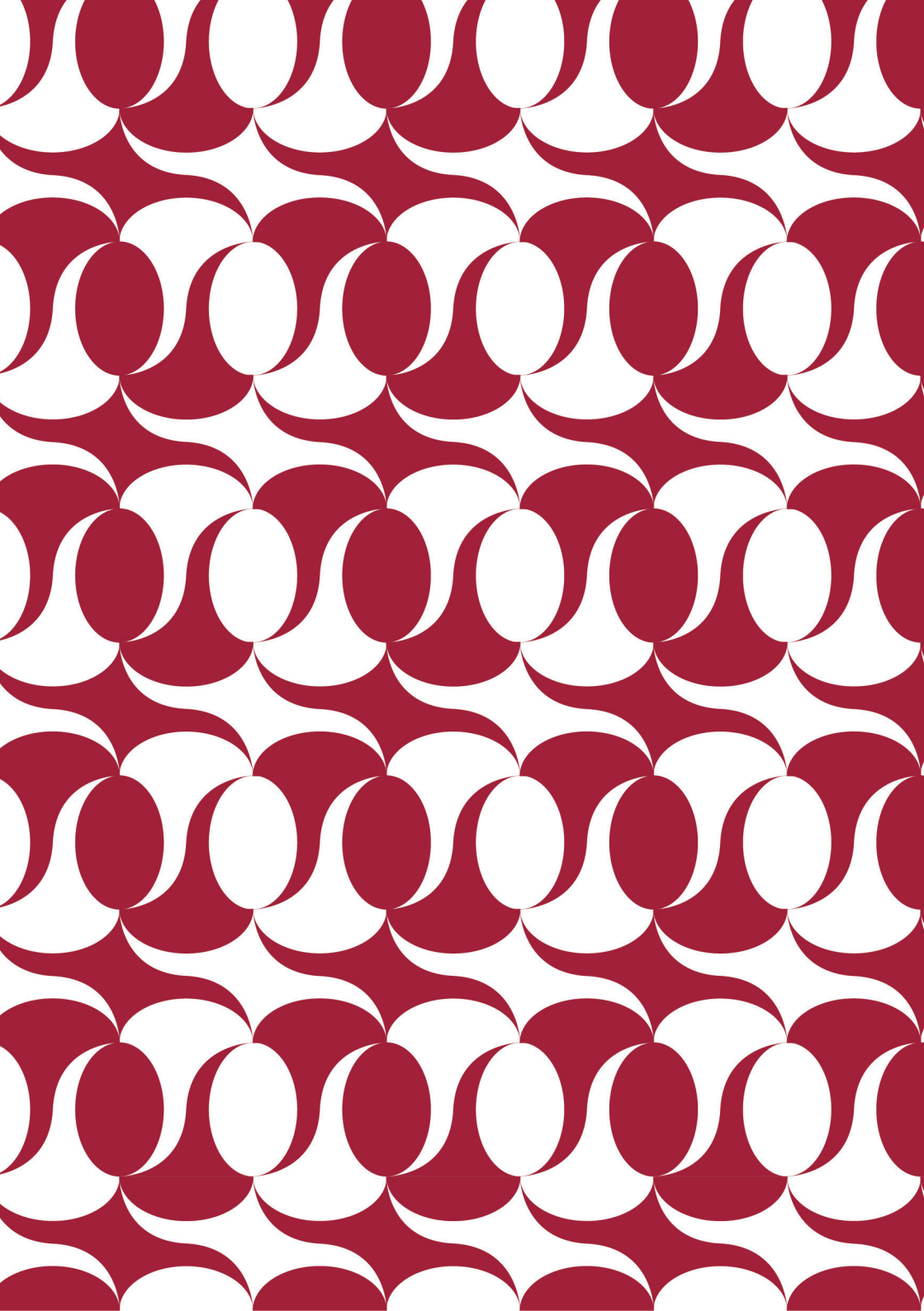


Águila
del
Cáucaso





Águila del Cáucaso

Edición digital

Año I, núm. 1

Publicación trimestral de poesía en español, dedicada a la difusión de poetas jóvenes, o espacio para todas las voces de una misma lengua.

Edición	Iñaki Irijoa Lema
Depósito legal	CA 551-2022
ISSN	2952-2498
Contacto	aguiladelcaucaso@gmail.com @aguiladelcaucaso

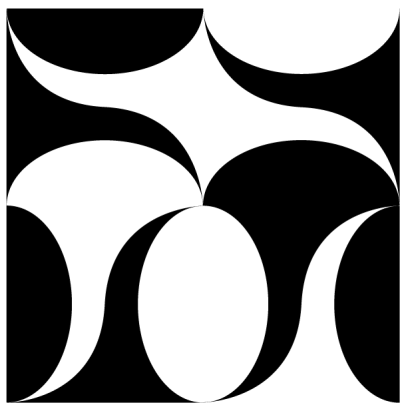
Editado en Algeciras.

La cubierta esta basada en un diseño original de Homero José Amaro Gonçalves.

La propiedad intelectual de las obras publicadas pertenece a sus respectivos autores. Se prohíbe terminantemente la reproducción total o parcial de dichas obras por otros medios o procedimientos, sin la autorización expresa de sus autores.

Águila del Cáucaso no quiere ser una simple publicación periódica, ansía propiciar el encuentro de poetas jóvenes y valiosos, desbordar los límites materiales de la propia revista y generar un movimiento, conectar a los poetas de la periferia literaria, dar espacio a otras formas y otros contenidos de la poesía en español, generar una red de contactos para que nuestro oficio siga siendo un ejercicio solitario que se comparte con un grupo selecto.

Este es el primer número de *Águila del Cáucaso*, un compromiso con la poesía.



Los jóvenes poetas que se
publican en este número:

Adrián M. del Pino
Vincenzo Leonardi
Lorenzo Asensio
Edurne Batanero
David Ferrez
Andrés Plascencia Madrid
Henri Berger Martín
Julia Ferre Campos

Es autor de *Los mejores años* (2020) y co-autor en *Cuadernos de otoño: antología poética para el fin de la historia*, publicada por el grupo Poetas del Desacato, con quienes ha girado por Andalucía representando *Entre cenizas y locura*, bajo la dirección de José Salento.

Hemos muerto, al fin

Ha muerto, con nosotros,
el sueño en los cristales,
todo un tiempo en futuro,
un niño.

Han ardido los ojos de dos girasoles,
Han repicado las campanas por la nada
para que nunca llegue.

Se han perdido soledades compartidas,
Funerales en los que nunca lloraremos como creíamos
Que se podía llorar cuando se seca el invierno más lejano
En la pluma de un pájaro de cobre que no hemos visto.
Ya nunca amaremos, porque no hay otra vida.
No se esconderán dos gacelas tristes en tu vientre de azafrán.
No seremos, no fui nunca,
No quedarán los extremos de un sur sin retoño,
—Asteriones para siempre en nuestros rostros—
Porque ha muerto, con nosotros,
Todo un tiempo en futuro;
Una vida, un niño, dos girasoles.

In pulverem reverteris

Entre los días no hay complicidad.

Inmerso en un oscuro pasillo
Veo recorrerse, a través de la luz,
Un rostro, una esquirla, un delirio
De sombras en flor,
Un soplo de polvo entre las sienes.
Entre los días no hay complicidad,
Son todos el mismo, son todos otro.
Pasan las vidas a través de los días
Y nos aplasta.
No mires hacia atrás y camina.

Hay palabras, dicen, sujetas
a la hora en que un pájaro de algodón se muere.

Me extraño siendo más ingenuo.
Desearía seguir siendo el niño
Que enterré para ser un hombre:
este zombi que soy,
esta ansiedad que empaña las madrugadas
y tic-tacs, cerveza y cuerpos suaves
a los que digo que amo.

No quiero ser nunca más el fantasma que se persigue.
Dónde está el hogar perdido, el rumbo,
Mi isla de los Feacios.

Dónde estarán los pájaros de algodón.

18 de agosto de 2020

Se nos llenó el abrigo
De cuerpo apagado,
Y va cayendo, y no lo sabemos,
en ayer que sólo era marzo;
y cruces, y velas,
y sobres con gritos
danzando bajo nuestros pies
—¿son realmente nuestros?—
Con ojos turbados.

Y el irreconocible contorno de los días.

*No, la ciudad no existe. La ciudad no existe.
La ciudad no existe. La ciudad no te persigue.*

No puedes verlo, pero estoy enfermo.
Tengo llagas en las preguntas que quedan atrás,
Y son las respuestas elevados quistes de rosácea
Anidando en el balcón de la pirámide encinta

No puedes verlo, pero en los espejos
Se retuercen las ficciones de un sueño.

Hay espacios en que la muerte es signo de una mentira:
En las oscuras cegueras de una estatua,
En el origen geométrico de las cosas,
En la razón más enloquecida,
En los recuerdos que se transforman en cuerpo,

En los lugares que nunca serán los lugares,
En la ciudad que me persigue
—en la que te quedaste—
En el lento transcurrir sin rostro
De un mundo que desaparece.

18 de noviembre de 2020

No me pertenezco a mí mismo,
Pero puedo decir que es agradable dejarse caer
Y entre calenturas carecer de rostro.
Es agradable también creer en el interior:
Crear que se rellena de melodía o de electricidad.
No son agradables los espejos que turban glaciales
Ni las letras —una a una— seguidas en la marcha,
O el análisis de las cosas que no sabemos qué son.

Es agradable sortearse en trivialidades
Como también lo es ser algo así como niebla.
Es agradable perpetuarse —y que sea un castigo—
Porque luego en virutas poco a poco nos deshacemos.

Sería agradable que se cumpliera el viejo soneto
Pero aquí estamos: desnudos como ratas
Frente a todo el mundo.

Vincenzo Leonardi (Nápoles, Italia, 1996). Máster en Lenguas y Literaturas Europeas por la Universidad Federico II de Nápoles, doctorando en Filología por esta misma institución.

Soledad, hermana azul

Amo la mar cuando todos están
muertos.

La tabla se agita
con la cola de la anguila,
con la anguila
que, como una bisagra,
cierra los huecos
de las voces solapadas.

Con el collar
atando las sombras de las islas,
se complace el horizonte
en leer el final de una historia
sacrificada
al austral.

Es demasiado pronto para soldar
la tapa del sepulcro,

para depositar
la ceguera de la pluma.

Su área de especialización es la Filología Hispánica y la traducción literaria dirigida al sector editorial.

Es autor de *La notte sulle spalle* (2022).

Ha publicado su poesía en varias revistas, *Arte-Misia*, *Azogue* y *Campos de plumas*.

La cola se ha vuelto cara,
ahora la anguila
y sale del agua
y agarra mi brazo
y lo muerde
—profundidad traspasando
despacio
 el latido de la carne—
hasta que se ahogue
como punto final
de una frase
que ya se ha vuelto demasiado larga.

Aún me queda un beso
que debo devolver mientras observo
a la gaviota dejándose guiar
por las estelas de espuma.

La tabla se ha apaciguado
para que encienda las velas
con el azul del cielo
para que recuerde el silencio,
las secuelas del *yo*
flotando
 en una paciencia de agua fría.

A contravoz

Será siempre verano
mientras tu rima agarre
la orilla del olivar.

Te adentras en el pueblo,
sigues la calle gris
y a tu lado está tan solo
la seguridad
del pronombre
que va de tu mano,
de la lengua
abrazando
un exilio común.
Las sílabas
han velado tanto
el sentido
del presagio entre las plazas,
plazas como testigos
de las huellas,
como gente mayor en el bar
con su copa de oro.

Sea sin luz
la razón desolada
recogiendo la aceituna
para beber de su corazón.
El amor a la verdad
quiere que estés listo
para rasgar
el velo

*A Martos, paraíso e infierno
de la gente que más quiero*

de tu casa,
para tirarte

al vacío

y ser feliz
aunque sea a ratos.

Aquí está la región.
Aquí el abuso. Aquí las cicatrices
del *Dies Irae*

que mató las musas
a cañonazos.

Región roja
donde llora el pilar de la fuente
nueva
y nadie lo ve

tampoco en este instante manuscrito.

Tu voz
no está hecha para resignarte.

Reconozcamos juntos
el nacimiento sin cuna.

Ganemos al ruido
con el culto de la lira
arrancando notas
más allá de la noche.

Lorenzo Asensio (1995). Aunque la dramaturgia es su principal actividad artística, su poesía ha sido galardonada con el premio Eduardo de Ory Sevilla (2020) y el premio “El Buscón” de la Orden de Fco. de Quevedo (2022).

El huerto de los guindos

Los que creyeron
que lo poético
tenía algo que ver con la belleza
modificaron
–Lopajin con el hacha entre los puños–
El huerto de los guindos
de Chéjov
para plantar en él
un endeble *Jardín de los cerezos*.
Los climas fríos,
la Rusia helada,
no ofertan la dulzura del Japón
o del Valle del Jerte.

Ni *Miguel Strogoff*—mi libro encanecido—,
ni el frío que tragó Chloé, ni el Grinch,
ni la invernal maleta del vendedor de nieve,
ni las calientes huellas del caballo
de Umberto Eco, ni la cerillera
que muere cuando el fuego se termina
florecerán.

Ha publicado su obra poética en distintas revistas como *Azogue*, *Un camino de tierra*, *MULE*, *Nubes Nuevas* o *El Gallinero*.

Convertiréis
la grasa de las focas,
la construcción de iglús, los ochomiles,
la pesca del cangrejo en la tormenta,
la criogenización, el Yeti, Amundsen,
y hasta el cero absoluto al que tiende el espacio
en bellos motivos primaverales.

Nada es exótico, ni apetecible
si implica una hipotermia.

Eduarne Batanero (Madrid, 1995). Cursa el grado de Trabajo Social, complementando su formación artística en la librería Sin Tarima y El Taller Escuela de Prosperidad.

Su obra plástica ha sido expuesta en *HARTAS* del colectivo Mujer Warmin y Silenciades.

¿Llevaré dentro?

Me pregunto
si mi madre llevó dentro
todos esos besos
que yo ahora entrego,
y si su madre, llevó dentro
los que me entregó.

Me pregunto
si llevaré dentro
unos besos
que entregará otra boca.

Y en todos ellos, habrá un contorno,
alrededor de los labios, de la experiencia
que nunca escuchamos,
que nos limpiaremos,
con el dorso de la mano.

Ha publicado en la antología *88 octavas reales o más* y en el proyecto *KRWNZN 1* de genoma poético, que apuesta por la cultura en el entorno del barrio.

Realiza activismo político en su barrio natal.

Cocina familiar

En la casa de San Cristóbal de los Ángeles,
a las afueras, de la ciudad
que no dejaba de crecer y crear más afueras
en la cocina siempre había
patatas y cebollas
sabían lo que era el arcón vacío,
la cartilla que no llenaba nada
y la clandestinidad del cuerpo
ahora, que malpodían
siempre tenían,
y de ahí siempre se comía
porque sabían,
lo que era la tripa vacía.

En cambio, en la casa de la calle Teruel
que nunca supo a qué sonaba la ausencia,
la boca vacía,
la tripa rugiendo
nunca tenía,
y cuando venían,
bajaban a la compra sin preocupación,
no guardaba, no miraba el precio.

Donde se guardan los cuentos

Tengo un miedo,
sé que la infancia que viví
ya no es la que se vive,
no voy a jugar
a cualquier tiempo pasado fue mejor.
Pero pienso que los cuentos
de la voz de mi abuela,
se están perdiendo
Dónde se guardan
los cuentos de la voz, la tradición oral que
[han mantenido las mujeres
que nunca fueron presentadas
a la escrita,
más que la lista de la compra,
o la agenda telefónica.

Limbo

Me pregunto
qué poema formarán
las cenizas
de todos los poemas
que nunca
verán
la luz
y quiero, plantar una maceta

mezclar con la tierra
esas cenizas
que crezcan las palabras,
a la luz que no conocieron.

Caderas, origen y atlas

El origen del mundo
se apoya en las caderas
de todas las mujeres
que ya han venido.
todo el alimento,
se ha cargado en las caderas
todas las crianzas,
han pasado por esas caderas
mientras se hacía la comida
se apoyaba en la cadera,
mientras se hacía la vida
la casa
cargando las caderas,
con una nueva vida
con olor a colada
que en las caderas
se transportaba
un nuevo alimento.
Son nuestras caderas,
el origen del mundo y su atlas.

David Ferrez (Motril, 1995). Graduado en Filología Hispánica por la Universidad de Granada, máster en Estudios Literario y teatrales y en Formación del profesorado por la misma universidad.

Es autor de *Sudores sin frío* (2019), ganador del premio “DRAPS” de Poesía Social, *Los ojos del frío* (2021), finalista del premio Balanceo de poesía y *Un rostro muerto en el*

I

*Hoy he amanecido
como siempre, pero
con un cuchillo en el pecho.*
JOSÉ ÁNGEL VALENTE

He amanecido muchas veces
en esta playa
escuchando el bostezo de las olas
recién levantadas
—y la boca repleta de arena o amor—.
Tú también amaneciste tendida
frente a mí,
como amanece un fardo de hachís
varado en la orilla
o una patera con subsaharianos.

espejo (2022), ganador del premio “Elena Martín Vivaldi” de Poesía. Es co-autor de la antología *Cuando dejó de llover: 50 poéticas recién cortadas* (2021).

Ha colaborado, como poeta, en las revista *Palabrerías*, *Dosis kafkiana*, *Casa Bukowski* y *Aullido*; como hispanista, en *Perífrasis*, *Tropelías* y *Quimera*.

II

*El desterrado fantasma
que ahora escribe*

J. L. PANERO

No es cercano este septiembre
—como en otro tiempo—.

Sé que ha llegado
porque las demandas de empleo
alzan el vuelo buscando
un verano extranjero,

—menos hostil, quizá—
mientras la sombra del día
se hace, cada vez, más larga

y este frío —aún ligero—
desnuda la conciencia
de un extraño personaje
que firma con mi nombre.

*III**Cuidarse del enemigo es acecharlo*

MAQUIAVELO

Vigilo, frente al espejo,
los gestos y miradas
que me definen.
Me cuido de mis enemigos
acechándome.

IV

Esta ciudad tan nuestra
mira con otros ojos:
me ha dado, prácticamente, la espalda.
A mi paso se funden las farolas
en las orillas del Darro.
Por su cauce solo navega
un incensante murmullo de silencio
que penetra el destello deslumbrante
de una cámara fotográfica.
Tan solo me acoge una tertulia
de suburbio; trapicheos entre comadres
que comparten un patio común
y la economía sumergida.

Andrés Plascencia Madrid (Querétaro, México, 1996).
Estudia el grado de Filosofía por la UNED y trabaja en la
librería Contrabandos del barrio madrileño de Lavapies.

Es autor de *Ciudad Real o una vida de mentiras* (2015), un
libro de cuentos.

El nombre del bosque

entre el mundo-sueño
y el mundo-terrenal
solo hay un pasodoble
que implica una necesidad de ritmo
y armonía
de baile constante
entre una realidad y otra
que también es realidad
si acaso más real porque afecta
a su mismísimo centro
que no puede ser otra cosa
que yo-árbol
yo-bosque
yo-corazón verde que insiste en poner el yo
por delante
como una flor
que se mira en un espejo
vanidosa de sus colores
el mundo-sueño deja de serlo
para convertirse en árbol-sueño
la expresión más profundamente
terrenal
de necesidad de ser

Ha publicado sus poemas en algunas revistas, *Poscultura Magazine* y *Killed by Trend*.

Los poemas publicados en este número proceden de su próximo poemario, escrito en clave de ciencia ficción por inspiración en la obra de Ursula K. Le Guin.

de vivir como algo más
que una semilla
una pieza (in)intrincada
de maquinaria útil
para respirar y demás
para batallar de baile
entre el uno y los otros
que ya no soporta seguir perdiendo
a pesar
de sus tan increíbles movimientos

horrorismo
de la mirada de la flor
que es devuelta
con violencia
que interpela
e interpreta
hasta hacerle crecer unos ojos
una nariz aguileña
unas orejas grandes con sus cavidades
una simpática gota de savia

que se transforma en gota de lágrima
en piedad
y mimetismo
somos un filo del pétalo de la flor
un pelito
un granito del polen
la luz hipostasiada en clorofila
se filtra a través de nuestras venas
y deja su candor verde
para hacerse también rojo
y verde
y blanco y amarillo
y toda una gama un espectro
que recorre punta a punta
buscando establecerse
en la indefinible nada del todo enmarañado
enraizado...

ven a mí
vida del mundo-sueño
pisando fuerte
la inhospitalidad
del mundo-terrenal
hasta hacerlo añicos
limo o composta
de nuevas formas de transformar
una hoja
un ave

un momentáneo placer
de identificación de lo mundano
y lo extraterrestre
una fuerza que no conoce
moral alguna
y que es urdimbre tenebrosa
hilo de araña o saliva de hormiga
que se junta y arrejunta
en una ensoñación
que se repite y se repta
así hasta la infinidad
en la que seamos los ojos
la mosca
la cucaracha
la necesaria abeja
y el espejo del mundo sea entonces
un bosque
o un árbol solitario
que continuará muriendo
de hongos y mugre implantados
y nunca sabremos su verdadero nombre...

Henri Berger Martín (Madrid, 1998). Ha crecido entre España y Francia, estudiando la lengua y la literatura de ambos países. Está doctorándose en Estudios Franceses.

Es finalista del certamen de Jóvenes Creadores (2019) y ganador de la Lanzadera Literaria de Madrid (2021),

Le malheureux

Soy el Demon –el Desertor –el Oscuro,
 El Príncipe de traidores juramentos;
 Voy, y mi inmenso caudal de pensamientos
 Me persigue hacia la fuente de lo Puro.
 ¡Siglos que yerro mi desvelo y mi empeño
 Por la negra tierra de oculto animismo!
 En la cueva-Omblico me indagué a mí mismo;
 También yo he despertado de un Largo Sueño.
 Yo sé las canciones de todas las aves;
 He sido ya antaño pez, árboles, potros,
 Sé el parto del Mundo y he visto lo que otros
 Tan sólo intuyeron –y sé que no sabes.
 En las noches desoladas y sin vista,
 ¿Qué ‘Ojo de ‘Horus adorna mi frente?
 Conozco el misterio ‘en todo presente;
 Ni lo muestro ni lo escondo: doy la pista.
 ¿Yo el Rey de Bicêtre? ¿Restif o Nerval?
 ¡Vidente, Iluminado, mesías sin Cruz!
 Funesta la Luna por darme a la luz
 –Terribles los Hombres que aumentan mi mal.
 En mi exilio terrestre, tú que maldices,
 ¡Ensáñate en mi cadáver sin piedad!
 Ya vendrá el día en que reine la Amistad
 Y yo vuelva a contarme entre los Felices...

coordinador de la antología *Seis vértebras* (2019). Ha colaborado activamente con el colectivo internacional Letra & Poesía.

Ha publicado su poesía en las revistas españolas de literatura *Guacamayo*, *Trépano*, *Pluma* y *Claustrofobia*.

Haiku

Del guerrero derrotado, en su último estertor

¿Qué más buscar,
Cuando al perder la guerra
Hallé la paz?

Rubí persa

No quiero la riqueza de los grandes jeques,
No deseo la fama ni ansío el poder, pues
Fortuna es conocerse y regirse: yo busco

Encontrarme a mí mismo y evitar perderme.

Donde van nuestros tesoros

¿Dónde van nuestros tesoros
Tan preciados que robamos al ayer?
Dime dónde están, pirata,
Esas presas que creímos poseer...
—Yacen en su cofre bajo la tierra húmeda,
Al resguardo de la luz;
Duermen escondidos en un campo santo,
Marcados con una cruz.

Esa mano que pusiste...

Esa mano que pusiste
En mi pecho mientras yo
Me extenuaba en ti,
¿Era acaso algún bichito
Que velaba por que no
Me excediera en frenesí?
Con su talla diminuta,
Tan liviana y fina y tan
Dada a enternecer,
Parecía inofensiva;
Mas tus manos, ¡ay!, están
Muy dispuestas a morder:
¡Qué arañazos dio esta araña
Que traté de agasajar
Con besos y amor!
Es esquiva e indomeñable
Y bien sabe, a mi pesar,
Escurrirse entre el sudor...
Si mi audacia te tomaba
Con un ímpetu feroz,
La pequeña cruel
Castigaba mi osadía
Con tal saña que tejió
Amplias redes por mi piel,
Y al empuje culminante

De nuestro amoroso ardor,
Del supremo «sí»,
Hundió en mí, para aterirme,

Sus cinco uñas del color
De mi sangre carmesí.
¡Vano empeño, mi querida!
Que tu amiga, por vengar,
Picadas me dé
No retiene, amada, aquello
Que te ansía inocular
El aguijón que yo sé...

Julia Ferre Campos (Madrid, 2003). Cursa el grado de Literatura General y Comparada en la Universidad Complutense de Madrid.

Ha ganado el certamen Fermín Limorte de poesía (2019) y el premio Huerta de San Lorenzo de poesía (2021).

I

me recojo
y mudo mi piel
para que crezca la tuya

retorno a mi cuerpo
enmarañado en la otredad

II

cuando me escribo te escribo escribes. mi voz es tu voz nuestra
voz. si la poesía no existe nosotros tampoco. todo es ficción.
hasta que se.

rompe.

Ha colaborado con la revista *La página escrita*.

Afirma ser una lectora voraz y hacer el amago de escribir poesía.

III

el ángel del abismo se retuerce crecen sus pechos y de sus manos
manan flores que se acurrucan a los pliegues de su cuerpo desnudo —cuánto temor se esconde ahí dentro— atento a la serpiente de su boca a las grietas de sus labios a las hendiduras de su caja torácica que cruje

cruje

cruje

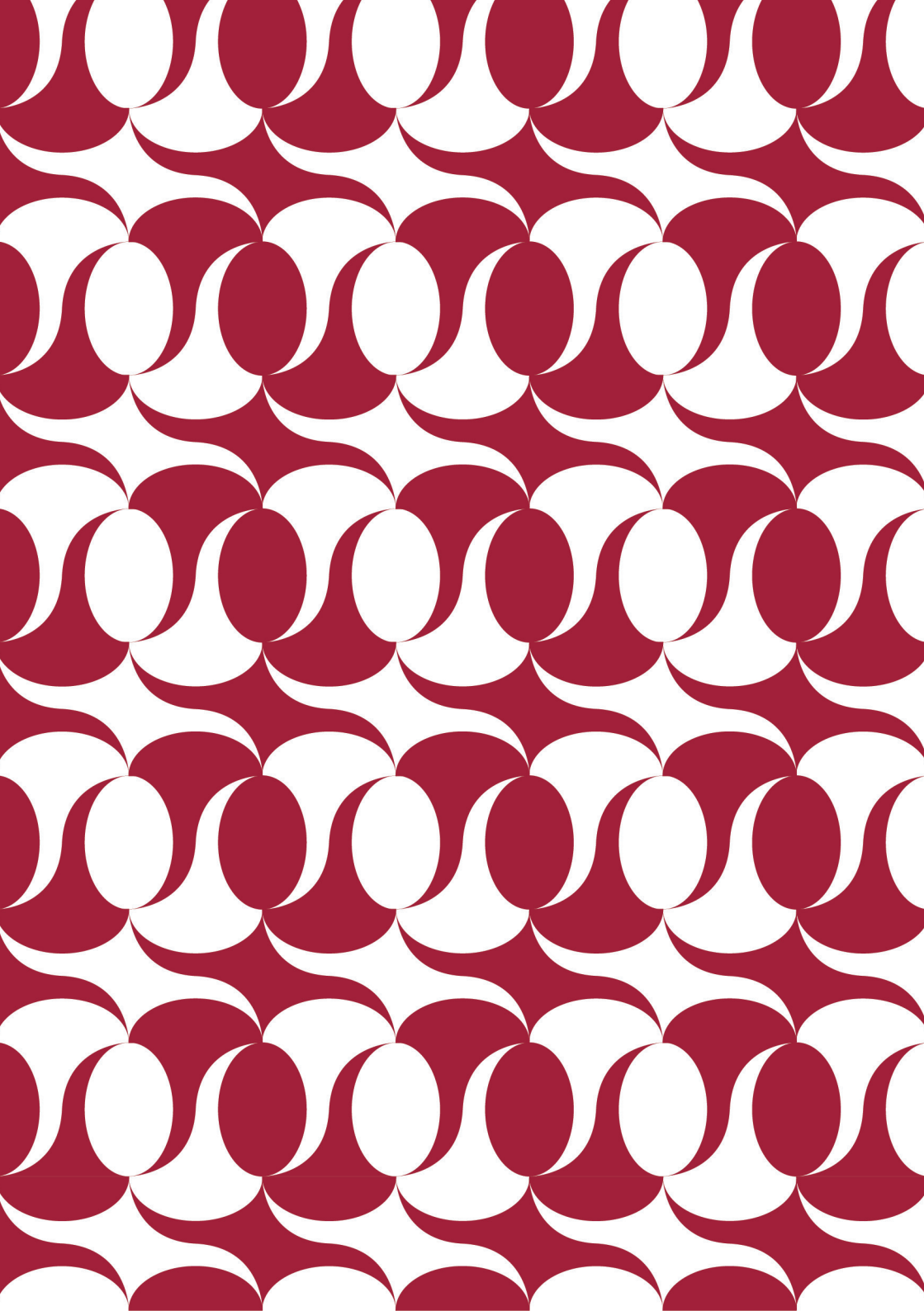
puede que se esté ahogando puede que no se acuerde ni de su propio nombre puede que haya dejado de creer en dios

Iñaki Irijoa Lema, bajo el título de *Águila del Cáucaso*, confía en haber realizado una selección notable de poetas jóvenes y una edición digna para este número.

Agradece con sinceridad y afecto la participación de todos los autores que le han enviado su obra.

Espera que el lector disfrute de su dulquérrima labor.

A 21 de diciembre de 2022,
en Algeciras.



Los jóvenes poetas que se publican en este número:

Adrián M. del Pino
Vincenzo Leonardi
Lorenzo Asensio
Edurne Batanero

David Ferrez
Andrés Plascencia Madrid
Henri Berger Martín
Julia Ferre Campos